

# Discurso de ingreso

CARMEN MANSO PORTO

**E**xcelentísimo y Reverendísimo Señor don Manuel Sánchez Monje, obispo de Mondoñedo-Ferrol y Copatrono de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo

Ilmo. Sr. don Javier Jorge Castiñeira, alcalde de la villa de Foz  
Corporación Municipal de Foz

Excmo. Sr. don Segundo Leonardo Pérez López, presidente de la Academia Auriense Mindoniense de San Rosendo

Ilmos. Sres. académicos numerarios y correspondientes

Distinguidas autoridades

señoras y señores:

En primer lugar quiero dar las gracias al Excmo. Sr. Presidente don Segundo Leonardo Pérez López por haber propuesto mi candidatura en la pasada sesión académica de 24 de noviembre de 2012, celebrada en el monasterio de San Rosendo de la villa de Celanova. Mi gratitud también al Ilmo. Sr. académico de número don Ramón Yzquierdo Perrín por sus afectuosas palabras de presentación.

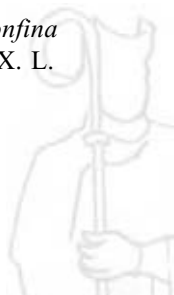
Es para mí un gran honor ingresar como Académica Correspondiente de la Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo en esta Casa del Concello de Foz, en la misma sesión en la que la Villa de Foz acaba de tomar posesión del título de Académico de Honor. Mi intervención me permite felicitar personalmente al alcalde y a la corporación por tan preciado y merecido título. Foz es una maravillosa villa, de tradición marinera con un buen puerto y astilleros. En la Edad Media contó con un importante puerto ballenero. En la actualidad dispone de buenos recursos turísticos, con bellas playas y frondosas montañas. En 1764, el ilustrado coruñés José Cornide, en su *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia*, elogiaba el puerto de Foz y la desembocadura del río Masma en su barra, siendo navegable en una parte de su recorrido. En su época, el pueblo era pequeño, «aunque en lo antiguo hay tradición y aún vestigios de que llegó a tres mil vecinos»<sup>1</sup>.

El 15 de septiembre del año pasado, la ciudad de Ferrol recibió el mismo título, por su vinculación con la ciudad de Mondoñedo, con la que comparte la capitalidad de la diócesis<sup>2</sup>. Ferrol es mi ciudad natal. Allí nací hace ya más de medio siglo y en

---

<sup>1</sup> CORNIDE, José, *Descripción circunstanciada de la costa de Galicia, y raya por donde confina con el inmediato reino de Portugal. Hecha en el año de 1764*. Edición y estudio por X. L. Axeitos, Sada-A Coruña, Ediciós do Castro, 1991, pp. 20-21.

<sup>2</sup> Acta n.º 6. 15 de septiembre de 2012. En: *Rudesindus*, 8, 2012, pp. 11-13.



ella pasé muchas etapas de mi infancia y juventud. Mi padre desempeñó una parte importante de su carrera, como marino de la Armada, en el Arsenal y en la Flota. Ocho de los nueve hermanos nacimos en Ferrol y, en muchos momentos de mi vida, especialmente en las vacaciones estivales, he vuelto a esta ciudad por diferentes circunstancias. Precisamente, uno de esos desplazamientos lo hice en 1996 para participar en unos cursos de verano que organizaron la Universidad de A Coruña y la Universidad Menéndez Pelayo. Allí me acompañaron algunos colegas, que son académicos numerarios de esta Academia: los profesores Yzquierdo Perrín, Recuero Astray y García Iglesias. En esa ocasión di una conferencia sobre el arte mendicante gallego<sup>3</sup>. Pese a que estudié mi carrera universitaria en Madrid y allí continué residiendo en la actualidad, muchos años de mi vida estuvieron dedicados al estudio del arte medieval gallego, con sucesivas estancias estivales en Vigo, la ciudad natal de mi marido Fernando, que hoy me acompaña en este acto. Durante esas vacaciones veraniegas, tuve ocasión de conocer *in situ* los monumentos gallegos de las cuatro provincias, en compañía de mi marido, a quien agradezco tantas horas de dedicación y desplazamientos. Estos viajes culturales se prolongaron durante mucho tiempo y me permitieron reunir un valioso material para escribir mi tesis doctoral sobre *El arte de la Orden de Santo Domingo en la Galicia medieval*, dirigida por el Profesor Serafín Moralejo Álvarez<sup>4</sup>, a quien el Consello da Cultura Galega rindió hace unos meses un precioso homenaje en Santiago bajo el título: *Novos camiños para o estudo da cultura e a arte. Un simposio en memoria de Serafín Moralejo*. En él participé con una ponencia titulada: *Las órdenes mendicantes en Galicia (siglos XIII al XV) y el recuerdo de un gran maestro, Serafín Moralejo*<sup>5</sup>.

Mi vocación por la investigación sobre el arte y la cultura gallega me ha permitido mantener el mismo entusiasmo durante todos estos años transcurridos desde la defensa de mi tesis doctoral, en 1990, hasta hoy. Mi interés por el arte gótico gallego me llevó a aceptar la invitación del Profesor Ramón Yzquierdo Perrín para participar en el volumen *Arte Medieval II*, publicado por Hércules de Ediciones (1996). Compartí con él la tercera parte del libro dedicada al arte gótico gallego. Trabajamos con entusiasmo y cordialidad. Para mí fue una buena ocasión de reflexionar sobre el

---

<sup>3</sup> MANSO PORTO, Carmen, «El gótico mendicante» en *Arte y sociedad durante la Baja Edad Media en Galicia y en su entorno cultural*, Curso de verano de la Universidade da Coruña y la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, director Prof. Dr. Manuel Recuero Astray, Campus de Ferrol, Centro Cultural «Carballo Calero», 9 al 12 de julio de 1996.

<sup>4</sup> MANSO PORTO, Carmen, «El gótico mendicante» en *Arte y sociedad durante la Baja Edad Media en Galicia y en su entorno cultural*, Curso de verano de la Universidade da Coruña y la Universidad Internacional Menéndez y Pelayo, director Prof. Dr. Manuel Recuero Astray, Campus de Ferrol, Centro Cultural «Carballo Calero», 9 al 12 de julio de 1996.

<sup>5</sup> Santiago de Compostela, Consello da Cultura Galega, Centro Galego de Arte Contemporánea, 22 de febreiro de 2013.

gótico de las catedrales y de las iglesias parroquiales, y de reescribir y sintetizar el arte de los órdenes mendicantes que ya había trabajado en mi tesis doctoral, añadir algunas aportaciones al arte franciscano y novedades en el ámbito estilístico e iconográfico; así, la producción estilística e iconográfica de los talleres betanceiros de los siglos XIV y XV al servicio de los Andrade, o la actividad de los talleres orensanos de los siglos XIII y XIV en la cabecera de la catedral lucense, entre otras<sup>6</sup>. Recientemente he colaborado en el catálogo de la exposición *Pellegino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, que se celebra en la ciudad de Asís hasta el 20 de octubre de 2013, cuyo comisario Francisco Singul Lorenzo es académico numerario de esta Academia<sup>7</sup>.

Aunque en el desempeño diario de mi trabajo en la Real Academia de la Historia, me ocupo del estudio, catalogación y conservación de la cartografía histórica, dibujos y grabados, desde hace muchos años dedico una parte importante de mi tiempo libre a la investigación sobre la cultura gallega, como una de mis aficiones más gratificantes. Por todas estas circunstancias hoy me siento muy honrada y feliz de participar, con ustedes, en esta sesión extraordinaria para tomar posesión de mi plaza como académica correspondiente, junto al nuevo académico don Santiago Fernández de Muras Sagastizábal, a quien felicito.

**José Villaamil y Castro, conservador del Patrimonio medieval de la  
diócesis de Mondoñedo desde la segunda mitad del siglo XIX  
hasta el primer decenio del XX.**

Tras estas evocaciones personales y de gratitud, quiero dedicar la segunda parte de mi discurso de ingreso a un personaje, que es muy entrañable para los que nos dedicamos a la historia y al arte gallego. Me refiero a José Villaamil y Castro, gran historiador y bibliógrafo, que nació en Madrid en 1838 y falleció en la misma ciudad en 1910. En mi opinión merece un gran reconocimiento por su trabajo en defensa de la conservación del patrimonio arqueológico, monumental y artístico de Galicia, especialmente el de las diócesis de Lugo y Mondoñedo-Ferrol. Como estamos celebrando esta sesión en Foz, me centraré en algunas obras artísticas de la diócesis

---

<sup>6</sup> YZQUIERDO PERRÍN, Ramón y MANSO PORTO, Carmen, *Arte Medieval II, Proyecto Galicia*, tomo X, en *Galicia - Arte*, Hércules de Ediciones, S. A., La Coruña, 1996. A mí me correspondió hacer el «Arte gótico» (Arquitectura, escultura y pintura), en capítulos 4-7 y 9, pp. 252-456, 485-502, 512-518, con figs. intercaladas en color. El resto de la obra es de la autoría de Ramón Yzquierdo Perrín.

<sup>7</sup> MANSO PORTO, Carmen, «San Francesco d'Assisi e la sua missione apostolica a Compostela. Tradizione letteraria e riflessioni su stanziamento e fondazione del convento compostelano», en: Francisco SINGUL (dir.) *Pellegino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, Palazzo Bonacquisti, Assisi, dal 22 agosto al 20 ottobre 2013, Xunta de Galicia, 2013, pp. 78-96 (italiano), 305-314 (gallego), 408-417 (español), 513-523 (inglés).



de Mondoñedo-Ferrol, que fueron objeto de su atención desde mediados del siglo XIX. Seré muy breve para cumplir con el tiempo que se me concede en mi intervención, pero el texto completo de mis reflexiones se lo entregaré a nuestro secretario D. Miguel Ángel González para su publicación en la Revista de la Academia: *Rudesindus*.

Villaamil y Castro vivió su infancia y juventud en la ciudad de Mondoñedo, en una casa de granito situada frente a la catedral. A esta y a otras ciudades y villas gallegas, especialmente de las mencionadas diócesis estuvo muy vinculado durante toda su vida. Villaamil y Castro recorrió las provincias gallegas para examinar los objetos existentes en los establecimientos públicos con los que se pudiese contar para formar el Museo Arqueológico de Galicia. Su vocación cultural le llevó a difundir su conocimiento en diversos estudios, que publicó en revistas y en imprentas madrileñas, acompañados de bellas litografías y cromolitografías, preparadas y firmadas por Julio Donon, a partir de sus dibujos personales.

Algunos dibujos y estudios de Villaamil y Castro son fundamentales para la investigación del arte medieval gallego. Son piezas entrañables para mí, a las que dediqué un trabajo titulado «La colección de dibujos de José Villaamil y Castro conservados en la Real Academia de la Historia» (2008-2009)<sup>8</sup>. Otros dos historiadores que me precedieron también valoraron en su justa medida la obra de José Villaamil y Castro. En 1997 lo hizo Ignacio Cabano Vázquez en un excelente estudio sobre Villaamil y Castro y la bibliografía en Galicia en el siglo XIX, que acompaña a la edición facsímil de la obra de Villaamil y Castro, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de algunos libros, folletos y papeles así impresos como manuscritos que tratan en particular de Galicia* (Madrid, 1875)<sup>9</sup>. Por su parte, Ramón Yzquierdo Perrín recuperó un ejemplar de su estudio sobre *La catedral de Mondoñedo. Su historia* (Madrid, 1865), conservado en la Biblioteca del Seminario de Mondoñedo, que se publicó en la Revista *Estudios Mindonienses* en 2009 con una presentación suya<sup>10</sup>.

---

<sup>8</sup> MANSO PORTO, Carmen, «La colección de dibujos lucenses de José Villaamil y Castro conservados en la Real Academia de la Historia», *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, n.º 40-41, 2008-2009, pp. 245-304.

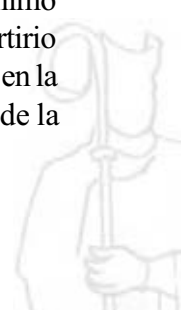
<sup>9</sup> CABANO VÁZQUEZ, Ignacio, *Cadernos dun cazador de bibliosaurios. José Villaamil y Castro e a Bibliografía en Galicia no Século XIX* (pp. 13-148) y VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Ensayo de un catálogo sistemático y crítico de libros, folletos y papeles que tratan de Galicia*. En: VILLAAMIL Y CASTRO, José, *Bibliografía de Galicia*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1997, Colección Bibliofilia de Galicia n.º 12.

<sup>10</sup> *La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción, sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas*, Por D. JOSÉ VILLAAMIL Y CASTRO. Monografía publicada en 1865 y ahora corregida y aumentada por su autor J. Villaamil y Castro. Introducción de R. Yzquierdo Perrín, en: *Estudios Mindonienses*, n.º 25, 2009, pp. 129-175. La introducción en pp. 130-133. Lamentablemente, en la impresión, por un descuido de la imprenta, se suprimieron las primeras hojas del original, incluidas las diez primeras notas del mismo texto de Villaamil y Castro, además de la litografía de las pinturas murales, que lo ilustra.

## Los primeros dibujos de Villaamil y Castro

Villaamil y Castro debió formarse en el ambiente del Seminario Conciliar de Mondoñedo. En esta ciudad desempeñó los cargos de juez, fiscal, síndico y concejal electo. Desde el punto de vista histórico, arqueológico y artístico esta primera etapa de su vida fue una de las más importantes porque, como él mismo reconoció en alguno de sus escritos, dispuso de un tiempo, que supo aprovechar con eficacia para dar a conocer, estudiar y dibujar con precisión muchos objetos arqueológicos y artísticos, recuperar monedas y documentos históricos de los monasterios y conventos suprimidos de Galicia y hacer excavaciones arqueológicas en la provincia de Lugo. A los 31 años obtuvo su primera titulación académica: Bachiller en Artes por el Instituto de Enseñanza Media de Lugo (9 de junio de 1869) y aprobó los exámenes de la Escuela Diplomática, recibiendo el título de archivero, bibliotecario y anticuario (2 de julio de 1869). Sus primeros estudios histórico-artísticos y dibujos del natural son anteriores a estas titulaciones. Los dibujos están firmados y fechados en Mondoñedo en 1859, 1860 y 1862. Los regaló a la Real Academia de la Historia, acompañados de unos informes muy documentados. Los voy a comentar. Los primeros que dibujó del natural, con gran precisión y fidelidad, fueron los del báculo y calzado pontifical del obispo de Mondoñedo Pelayo II de Cebeira (1199-1218). Su escala -poco habitual- revela su interés por dejar un testimonio gráfico lo más cercano a su modelo. En un oficio de 19 de septiembre de 1859, la Real Academia de la Historia le reconoció el valioso servicio prestado dando a conocer estas obras de arte «con buenas copias».

Dos años más tarde, la Academia recibió las copias de las antiguas ordenanzas del ayuntamiento de Mondoñedo, de algunas de sus actas del año 1719 y los dibujos de la antigua cruz procesional de la iglesia parroquial de «San Adrián de Lourenzá» y del sepulcro del Conde-Santo Osorio Gutiérrez II, hijo de Gutiérrez y Aldonza y primo carnal de san Rosendo y del rey Ordoño, conservado en el monasterio de Vilanova de Lourenzá. En 1862, Villaamil y Castro tuvo la fortuna de protagonizar el hallazgo de las pinturas murales del cerramiento del coro medieval de la catedral de Mondoñedo, que habían permanecido ocultas durante tres siglos, y cuya existencia se desconocía. Al rebajarse la altura del muro de cerramiento y practicarse una escalera de acceso a la tribuna y órganos, se eliminaron bruscamente las escenas superiores. Luego, los altares barrocos que se adosaron al cerramiento en 1705 y 1728 terminaron de ocultar totalmente las pinturas murales. El primer hallazgo, localizado en el costado norte, se produjo en julio de 1862, que es la fecha del primer dibujo que hizo con escenas de la Matanza de los Inocentes. Luego, aparecieron más escenas del mismo ciclo en el espacio que mediaba entre el muro y el respaldo del altar del Carmen. El tercer hallazgo se produjo detrás del retablo de san Jerónimo y allí se localizaron cuatro paneles, en dos registros, con escenas de la vida y martirio de san Pedro. Rápidamente, Villaamil y Castro preparó un estudio, que publicó en la Revista *El Arte en España* (1863) y envió un ejemplar a la Real Academia de la



Historia acompañado del primer dibujo titulado «Pintura mural de la catedral de Mondoñedo», ambos con dedicatoria. Según iba dibujando el conjunto de los registros pictóricos, por medio de calcos del tamaño natural, preparaba otros trabajos más ilustrados y documentados: el del conjunto de la catedral con una planta en donde localizaba el emplazamiento de las pinturas (1865). El último hallazgo tuvo ocasión de ampliarlo e ilustrarlo con sus diseños, que fueron reproducidos, en cromolitografías, en el primer tomo del *Museo Español de Antigüedades* (1872)<sup>11</sup>.

La Real Academia de la Historia fue la primera en valorar los méritos de José Villaamil y Castro por su dedicación a la historia, el arte y la arqueología, siendo elegido académico correspondiente por Mondoñedo el 26 de enero de 1866. Ese mismo año veía la luz la *Crónica de la provincia de Lugo*, de Villaamil y Castro, que corresponde al tomo noveno de la *Crónica general de España* dirigida por el académico Cayetano Rosell.

El primero de abril de 1867, el emperador Napoleón III y su esposa Eugenia de Montijo inauguraron la Exposición Universal de París. Villaamil y Castro preparó los calcos coloreados de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo y los presentó a la Comisión general española, quien reconoció su trabajo. Sin embargo, los calcos coloreados no se pudieron mostrar por falta de espacio. Sí estuvieron en la *Exposición de arte decorativo hispano-portugués* celebrada en Londres (1881) y en Lisboa (1882). Al año siguiente, Villaamil y Castro se los regaló a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, quien le nombró académico correspondiente.

Todas las piezas de arte medieval dibujadas por Villaamil y Castro son excepcionales y se conservan *in situ*, salvo el báculo episcopal, que se encuentra en el Museo de Arte de Cataluña. Entre 1964-1966, al efectuarse el traslado del coro de la catedral de Mondoñedo, que ocupaba el centro de la nave, las pinturas se desprendieron de la pared y se montaron en su nuevo emplazamiento: en el muro que se levantó debajo de los órganos de la catedral en la nave central. Los paneles de la Degollación de los Inocentes, que antes estaban en el lado Norte, se colocaron en el Sur y los de la vida de san Pedro, que ocupaban este último lado, se llevaron al muro del Norte.

Villaamil y Castro hizo tres ediciones de sus estudios sobre las pinturas (1863, 1865 y 1872) para dar a conocer, en litografías y cromolitografías, los calcos que dibujó sobre los andamios de la catedral. Estas imágenes también se incluyeron en la *Crónica de la provincia de Lugo* (1866) y en *Iglesias gallegas en la Edad Media* (1904). Gracias a esta importante labor de difusión, los historiadores del arte de varios países europeos del siglo XIX y comienzos del XX pudieron conocer con

---

<sup>11</sup> VILLA-AMIL Y CASTRO, José, «Pinturas murales de la catedral de Mondoñedo», *Museo Español de Antigüedades*, I, 1872, pp. 220-233 (cap. III, pp. 225-230 para las escenas de la vida de san Pedro).

detalle las escenas de las pinturas murales de la catedral de Mondoñedo. Es justo, pues, que le tributemos nuestro agradecimiento por su ejemplar trabajo de conservación del arte mindoniense.

Desde 1873, en que abandonó definitivamente su residencia de Mondoñedo para desempeñar su trabajo en Madrid, como archivero, bibliotecario y arqueólogo, Villaamil y Castro continuó su tarea de difusión del arte medieval gallego haciendo una extraordinaria labor publicista: sus trabajos se reeditaron y ampliaron en revistas y en imprentas madrileñas, aprovechando las conmemoraciones culturales del momento. Así, preparó el catálogo de las obras de arte gallego que figuraron en la Exposición histórico-europea de 1892. La celebración del Primer Congreso de Arquitectos en Madrid le animó a preparar una colección de artículos suyos, muchos publicados y otros inéditos, sobre monumentos gallegos, que reunió en 1904 en el libro titulado *Iglesias gallegas de la Edad Media*. Con su edición quería proteger el patrimonio artístico gallego y fomentar su restauración, en particular la de algunos monumentos insignes que lo necesitaban: la catedral de San Martín de Mondoñedo, la iglesia del monasterio cisterciense de Santa María de Meira y la iglesia de San Francisco de Lugo, entre otros. Sus comentarios y reflexiones están acompañados de los correspondientes dibujos. Él mismo decía que estos «entretenimientos eruditos combinados con el recreo en diseñar descripciones gráficas, obedecían a una verdadera necesidad psíquica nacida de un fuerte amor al trabajo». Estoy segura de que muchos investigadores con gran vocación, que hoy me acompañan en esta sesión académica, sienten lo mismo cuando hacen su trabajo. Yo personalmente les puedo decir que sí. Los calificativos de Villaamil y Castro: «Entretenimientos eruditos» o «Pasatiempos eruditos» son muy edificantes porque nos llevan a considerar el trabajo de investigación como una afición, una ocupación que nos gusta y que disfrutamos con ella el tiempo que le podemos dedicar.

Para terminar, quiero reiterar mi más sincero agradecimiento al Presidente y a los señores académicos que han tenido la gentileza de acogerme como miembro correspondiente de esta Academia Auriense-Mindoniense de San Rosendo. Con ilusión y entusiasmo trabajaré en las tareas que me sean encomendadas. Muchas gracias por su atención.

Foz, 21 de septiembre de 2013

